

sentiros vivos muertos!

Lo peor,
lo peor de cuanto habéis tenido,
de cuanto es ensombrece,
saber que sólo fuisteis
inútiles
portadores de muerte».

Creo que este poema merece ser colocado junto al que al principio citábamos de León Felipe. Ambos definen claramente las dos etapas del exilio intelectual español de la posguerra: la de los que se fueron, negando incluso la canción a los que se quedaban, y la de los que se quedaron, llamando a las cosas por su nombre, con la inmensa valentía de los hombres justos y verdaderos.

En sus últimos años escribía incansablemente y la muerte le sorprendió, en la carretera, muy cerca de su ciudad natal, en la primavera de 1979, cuando preparaba alborozado la edición de un último libro de poemas que aún permanece desgraciadamente inédito, *La juventud inmóvil*, quizás aquella traumatizada y atormentada por el conflicto fratricida.

ELEAZAR HUERTA VALCÁRCEL

Eleazar Huerta (Tobarra, 22 diciembre 1903), se dio a conocer como poeta en *El Progreso* (1921-1922), semanario dirigido por su padre. Más tarde en las revistas *Ágora* y *Altozano*, en las que fue cofundador, y en otros periódicos locales. En 1934 publicó su único libro de poemas, *Cancionero mozo, 1925-1930*, donde hay un poema profético, *Contra la guerra civil*:

«Dime, nave, si el fiero torbellino
de este asilo de paz en que te hallas
no te habrá de llevar por un camino
preñado de batallas.

¿Qué harás al fin? ¿Qué rumbo peligroso,
partido el mástil y la vela rota,
emprenderás al ímpetu furioso
de una fuerza remota?» (...)

También por el año de la edición de este libro son su serie de poemas *La Mancha*, que anunciaba como título en la revista